

SER MENTOR PERAJ

María de los Ángeles Chía Basaldúa
Ingeniera Robótica
Universidad Politécnica del Bicentenario



Premio Peraj, categoría Ensayo

Junio de 2018

Me llamó María de los Angeles Chia Basaldúa, tengo 20 años y vivó en la ciudad de León, Guanajuato; actualmente curso el sexto cuatrimestre de la Ingeniería Robótica en la UPB, y soy orgullosamente mentora PERAJ de la generación 2017—2018.

Antes de contarles mi experiencia como mentora quiero compartir un poco de mi persona. Desde que era niña fui una buena estudiante, me encantaba la escuela porque todos los días aprendes cosas nuevas y normalmente convives con personas de tu edad, sin embargo muchas veces tienes dudas, ya sea de un tema difícil o también puede ser de alguna situación que estás pasando en ese momento, y por miedo a la burla de las personas más grandes preferimos callarlo, esto se debe a que no existe la suficiente confianza para hacerlo como lo podrías hacer con un amig@.

Otra causa de esto es el miedo o timidez, que en mi caso ha sido uno de los mayores retos que he tenido que superar, ya que esto me ha afectado en todos los ámbitos de mi vida en especial el escolar y el social, porque se me dificultaba hablar frente a grupos de personas e incluso iniciar diálogos con ellas, lo cual causó que sea una persona introvertida y seria.

Ahora que saben un poco de mí, hablaré de cómo llegué a PERAJ. Un día, estando en clases una de las maestras de formación integral invitó a una exmentora para que nos diera una peque-

ña charla para motivarnos a inscribirnos en el programa, ella nos platicó que el programa consistía en ser un mentor de un niño de quinto o sexto año de primaria e impartir tutorías escolares, así como diferentes actividades recreativas, que además nos ayudaría a liberar nuestro servicio social, aunque me interesó mucho, fue imposible no pensar que requeriría un gran esfuerzo de mi parte, ya que como lo había mencionado antes este tipo de actividades se me dificultan.

Al pedir más información acerca del programa fue cuando me convencí que esta experiencia podría ayudarme a trabajar y mejorar en muchas áreas, no sólo escolares porque además de dar asesorías de materias que en lo particular me gustan, ofrecían actividades que integraban tanto amig@-mentor, como a todo el grupo en general y también tendríamos capacitaciones.

Por otra parte estaba aterrada, pues todo esto hacía que saliera de mi zona de confort realizando actividades que usualmente prefería evitar, además de que no sabía cuál sería la reacción de mi nuevo amig@ y me cuestionaba mucho qué pensaría de mí, si le agradaría o no e incluso pensaba que le iba a decir cuando lo conociera, pero aun así tomé la decisión de inscribirme al programa.

El día del Evento de Apertura del programa estaba muy nerviosa, ya que era la única estu-

dante de Robótica y a diferencia de los demás mentores no conocía a nadie. Todo cambió cuando conocí a Carlos, al principio estaba algo serio, esto se debía a que él esperaba que su mentor fuese alguien de la carrera de Robótica porque ésta llamaba mucho su atención; al contarle que yo estudiaba esa carrera ambos nos dimos cuenta que teníamos mucho en común, no tardé en darme cuenta que mi ahora amig@ es un niño muy inteligente y divertido, pero también me percaté de que él tenía una personalidad que era totalmente opuesta a la mía, él es un niño muy extrovertido, sociable y le encanta participar en todo lo que puede.

Aún recuerdo la primera actividad que realizamos juntos, consistía en realizar un dibujo y presentarnos el uno al otro enfrente de todo el grupo, lo cual para mí era aterrador, sin embargo cuando pidieron que alguien pasara al frente, él levantó la mano y exclamó a todo pulmón ¡yo y mi mentora!, volteó a verme con una gran sonrisa, intenté sonreírle y caminamos hacia enfrente de todos, yo estaba realmente asustada pero cuando él comenzó a hablar y platicar quien era, me quedé tan asombrada al ver con que entusiasmo lo hizo y la seguridad que mostró, que cuando fue mi turno traté de hacerlo igual de bien que él, esa fue la primera de muchas anécdotas que hemos vivido.

Mi amig@ cursa el quinto grado de primaria y es uno de los mejores de su clase, le gustan mucho las matemáticas, así como construir, crear, armar y diseñar todo lo que imagina, siempre me cuenta en los proyectos en los que está trabajando y me pide consejos para realizarlos, además es muy simpático, amigable, hiperactivo y gracioso, en general mantiene una buena relación con los demás, tam-

bién he notado que es muy paciente, tolerante, pacífico, respetuoso, responsable y persistente. Le encantan los animales en especial los gatos, esto es algo que tenemos en común.

En cada sesión trabajamos muy bien, ya que él siempre me pone mucha atención, conforme el tiempo ha pasado he conocido a un niño extraordinario que me enseñó que nunca dejas de crecer, que a veces tenemos que voltear atrás para saber quién somos realmente, así como apreciar los pequeños detalles que a veces olvidamos cuando crecemos.

Las actividades que realizamos durante el programa se me hicieron muy completas y variadas, una de las que más me gustaban eran las afectivas, por que ayudaban a fortalecer la relación con mi amig@; como cuando realizamos la actividad de la cara de la amistad.

Esta actividad consistía en hacer una máscara de yeso para el amig@ y luego decorarla juntos, ésta en especial me gustó mucho, ya que Carlos estaba muy entusiasmado, y como ya lo había mencionado antes él es un niño muy inquieto, para que el yeso pudiese secar bien él tenía que estar inmóvil por un rato, cosa que pensé que iba a ser imposible, porque al principio estaba muy desesperado sin embargo conforme el tiempo avanzó logró conseguirlo, gracias al gran trabajo en equipo pudimos cumplir con la actividad de forma en que los dos estuvimos conformes con los resultados.

Como ésta realizamos muchas otras actividades de las cuales me llevo un gran aprendizaje, por lo que puedo decir que Peraj es un programa que brinda a nosotros los jóvenes no sólo la oportunidad de poder apoyar a un niño o niña en el ámbito escolar, si

no te permite crear un vínculo tan fuerte que logras ofrecer un apoyo integral en la formación del amig@.

Para mí participar en el Programa ha sido una experiencia muy satisfactoria, ya que me ha ayudado a fortalecer mi persona, a mejorar la forma en que me relaciono con los demás, cabe destacar que ahora puedo realizar actividades grupales con mayor facilidad, pues las actividades con las que trabajábamos fueron divertidas y todas cumplieron su objetivo: fortalecer la confianza y crear un vínculo no sólo con el mentor y amig@ sino con todo el grupo.

Todas las experiencias que he vivido en PERAJ, me han ayudado a entender el verdadero significado del Programa, “Aprendizaje mutuo”, pues no solo es

apoyar al amig@ en la cuestión académica, sino es aprender de ellos, ya que es una generación más joven y diferente a lo que nosotros fuimos, es un intercambio de experiencias, de ellos volvemos a apreciar y valorar la forma de ver la vida, aquella donde creíamos en nosotros y podíamos llegar a ser lo que quisiéramos sin miedo a nada, y el amig@ se lleva de nosotros un modelo a seguir.

La forma en la que nosotros los mentores impactemos en la vida del amig@ de manera positiva, puede motivarlo a ser mejor estudiante, convertirse en un profesionalista y ser mejor persona, para que algún día ellos también puedan ser mentores PERAJ.

